

# Sección Internacional

## BLOQUE SOCIALISTA

### Checoslovaquia cinco años después

La primera impresión que recibe el visitante al llegar a Praga, calificada como una de las más bellas ciudades del mundo, es de que se encuentra más resplandeciente que nunca. Aunque la antigua ciudad de Carlos IV ha sido despojada de sus canteras la renovación de sus edificios se ha realizado con un gusto exquisito. En los alrededores de la Plaza de Wenceslao la multitud circula tras la adquisición de frutas, tabacos, licores y todos aquellos productos importados en abundancia.

La cúpula del Museo Nacional, desde cuyas alturas se advierte la construcción del nuevo muelle central ha sido redorada, mientras a orillas del río Vltava se levanta el hotel Intercontinental-Praga, construido por norteamericanos.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

Un poco más lejos, la compañía sueca Svenska Industribyggen edifica el que será uno de los más grandes y modernos centros comerciales de Europa. La ciudad festejó la celebración del vigesimoquinto aniversario de la instauración del régimen comunista con la inauguración de un puente. Además de esta atmósfera de prosperidad que reina en Praga, se advierten otras características que no dejan de impresionar al observador cuidadoso.

Dignos compatriotas de Kafka y del autor de *El buen soldado Shveik* los checoslovacos invaden teatros, cines y librerías. Anualmente se inicia en el mes de mayo el festival denominado "La primavera praguense" con la música de Smetana, brindando la oportunidad de escuchar a los más destacados artistas de Europa y Estados Unidos.

Por otra parte, el intenso turismo —que ascendía en 1972 a 12 millones de extranjeros— contribuye a crear el ambiente cosmopolita de Praga, en cuyas avenidas y sitios de reunión se escuchan las más diversas lenguas.

La evidente mejoría de la economía checoslovaca se advierte en las cifras de 1972. El ingreso nacional alcanzó 5.8%, mientras que el Plan Quinquenal suponía tan sólo un aumento del 5%. La produc-

ción industrial llegó a 6.3%, cuando se pensaba en 5.3%, y la agrícola a 6.9% durante los dos primeros años. El costo de la vida descendió en 0.5%, gracias a la congelación de los precios en los productos alimenticios —misma que se mantendrá hasta 1975— mientras que los ingresos aumentaron en un 5.6%. Sin embargo, Checoslovaquia se enfrentó a algunas dificultades (escasez de recursos energéticos, de mano de obra, etc.) durante los dos últimos años.

En el país de la Bohemia se goza de un nivel de bienes de consumo semejante al disfrutado por los franceses. Los aparatos eléctricos (como refrigeradores, televisores, etc.) son más caros para los checoslovacos, pero en cambio los productos alimenticios son más baratos que en Francia y la asistencia social es más efectiva que en este último país.

Al igual que en otras democracias populares, los dirigentes de Checoslovaquia han puesto el acento en la satisfacción de las necesidades materiales, con lo cual se han ganado la opinión de las capas más reacias a la política gubernamental. El país ocupa, de manera semejante a la RDA, una importante situación dentro de los países de ambas Europas occidental y oriental. Otra semejanza con la RDA, es que en la economía checoslovaca desempeña un papel preponderante la

industria de construcción de maquinaria y artículos de consumo para exportación.

En cuanto a la importación, el Gobierno checoslovaco favorece la compra de equipos y *know-how* para desarrollar y modernizar aquellas industrias benéficas para una futura exportación y que no requieren gran acopio de fuerza de trabajo, ya insuficiente para la capacidad industrial del país.

Entre las industrias favorecidas se encuentran las de maquinaria, automóviles, textiles, química, petroquímica y computadoras y se desdeñan, en cambio, aquellas industrias cuya producción está dirigida a un mercado reducido o que funcionan a un costo tan elevado que las vuelve improductivas.

Los economistas gubernamentales declararon recientemente que incluso algunas líneas de producción consideradas hasta ahora eficaces y provechosas serán rechazadas para favorecer las importaciones que ofrecen ahorros importantes en consumo de energía y fuerza de trabajo, ampliando así el campo industrial para otras manufacturas.

La restructuración de la industria checoslovaca se está logrando a un ritmo lento pero seguro. Las inversiones se canalizan dentro de un reducido grupo de nuevos proyectos. Al igual que todos los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) Checoslovaquia intenta con su Plan Quinquenal elevar la calidad y la cantidad de sus artículos de consumo, algunos de los cuales son adquiridos por occidente y cuya exportación será mayor para 1975, debido a la próxima apertura de grandes establecimientos comerciales de promoción en Praga y Bratislava.

En la actualidad, las ferias y exposiciones constituyen una valiosa aportación para promover las exportaciones de los artículos de consumo. Una de ellas, la IV Feria Internacional de Artículos de Consumo de Brno, realizada del 7 al 15 del mes de abril, es considerada como superior a la Feria de Otoño de Leipzig y como digna competidora del mismo evento de la RDA, al decir del *Eastern Europe Report*. En años anteriores, acudieron a dicha Feria más de 400 000 visitantes, en su mayoría hombres de negocios, científicos y técnicos. Entre los productos que se han exhibido se cuen-

tan máquinas de imprenta y de oficina; herramientas y accesorios; instrumentos eléctricos y de medición; maquinaria para minería, fundición y explotación de maderas; maquinaria de aviación y textil; maquinaria para procesamiento de telas, hule y pieles; máquinas diésel, compresoras, carros y camiones; productos médicos, químicos y sanitarios; máquinas para modelar vidrio; maquinaria de construcción y agrícola, bombas y purificadoras de agua, etcétera.

## COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA

### Reunión de los ministros de agricultura

Si fue difícil para los representantes de la Comunidad Económica de los Nueve llegar al acuerdo que culminó con la creación de la misma,<sup>1</sup> las noticias reproducidas por la prensa internacional hacen prever que la concertación de una política agrícola común será aún más ardua.

La fijación de los precios agrícolas, por importante que sea, es una gestión normal que se realiza todos los años en Europa, pero el hecho de que por vez primera la Comunidad de los Nueve toma una decisión conjunta en un aspecto que atañe a toda la "Europa verde", ha tornado el debate sobre la política agrícola conjunta más serio todavía que el problema militar. Francia y Alemania decidieron, de común acuerdo, suspender el programa de la construcción de lanza-satélites, con lo cual desaparecerá la organización europea ELDO y más de 300 empleados engrosarán las filas de los desocupados.

Aquellos pesimistas que advertían un aumento de dificultades con el engrandecimiento de la Comunidad probablemente se regocijaron con el ambiente de hostilidad que caracterizó a las pláticas de los ministros de agricultura, en las cuales se hizo evidente que Europa funcionará en el futuro sólo a través de compromisos intergubernamentales facilitados por las intervenciones de la Comisión de la CEE. Igualmente, se hizo palpable la existencia de dos tipos de

compromisos y la necesidad de deslindarlos: los compromisos económicos y los políticos. Desde el momento en que intervino el problema monetario en los precios de la carne y la leche surgieron problemas políticos que los ministros de agricultura no podrán resolver por sí solos, problemas cuya seriedad aumentará durante la próxima ronda de negociaciones con los norteamericanos dentro del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), quienes, al decir del delegado de Holanda, "harán pedazos a los europeos".

Estados Unidos quiere aumentar, a toda costa, sus exportaciones agrícolas a Europa para equilibrar su balanza de pagos. Durante la conferencia realizada a mediados de abril por los representantes de la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OECD), el Secretario de Agricultura de Estados Unidos declaró que su país "perjudicaría el desarrollo de las exportaciones de los productos industriales de los países miembros de la Comunidad". Según el citado Secretario Europa debe dedicarse a la cría de ganado dejando a los agricultores norteamericanos, "los mejores del mundo", el abastecimiento de cereales.

Los representantes de Francia declararon conocer demasiado el peligro que representa permitir a un país monopolizar una producción. Un ejemplo lo constituye la dependencia europea respecto de Estados Unidos en el abastecimiento del frijol de soya, cuya harina es un elemento esencial en la alimentación del ganado europeo.

Según la opinión de un diputado alemán, las decisiones concernientes a la política agrícola deberían formar parte de las actividades rutinarias de la Comunidad y no ser ocasión de graves crisis. La extrema heterogeneidad de la agricultura europea, añade el funcionario, en la cual conviven, entre otras, una agricultura tradicional y familiar y una agricultura capitalista e industrial, representa un serio obstáculo para un examen tranquilo de sus problemas. El dualismo en la agricultura europea va en aumento: el último informe de la Comisión europea sobre los ingresos agrícolas, por ejemplo, demuestra que en Francia, mientras el ingreso agrícola *per capita* en las tres regiones más ricas ha subido 80% aquel de las tres regiones más pobres no alcanza ni 40%. En Italia y Alemania se ob-

<sup>1</sup> Véase "Ha nacido la Europa de los Diez" *Comercio Exterior*, México, febrero de 1972, pp. 158-159.

serva un desarrollo semejante. La política agrícola común, basada sobre precios y sostenimiento de mercados comunes, ha engendrado durante los últimos diez años desigualdades cada vez mayores, contrarias a una idea de integración, debido a la ausencia de mecanismos de control y compensación.

Prueba de la certeza de las afirmaciones del funcionario alemán es que a principios de mayo la Comisión vendió una "montaña" de mantequilla de 200 000 toneladas a la Unión Soviética y se espera que, para fines de este año, la producción llegue a 250 000 toneladas más de lo que la CEE puede consumir. Asimismo, el excedente anual de azúcar de remolacha durante los próximos años será de un millón de toneladas.

Una política agrícola que produce semejantes resultados es calificada por el boletín *Europe* como la "caricatura" de la política agrícola, es decir, como un sistema consistente en enriquecer más a los agricultores y granjeros poderosos y fomentar la pobreza de los débiles. La ausencia de desarrollo regional y de control de mecanismos de compensación ha engendrado un cúmulo de desigualdades. Este fenómeno es visible en todos los países europeos y defenderlo es injusto e irracional para con el Tercer Mundo, al que la CEE (por lo menos en palabras) dice tomar en consideración. Pero en la realidad, la mantequilla es concedida a los soviéticos a un precio menor que el establecido por la CEE, mientras que la India se ve azotada por el hambre.

Después de tres días de gran confusión, en los cuales los secretarios de Agricultura llegaron a olvidar su alta representación al acudir a actitudes extremadamente violentas, no se había adoptado ningún acuerdo acerca del alza de los precios y la unidad de los mercados de la producción agrícola de la CEE. Hasta el final de las discusiones, nadie parecía reconocer el compromiso global que presentaría la Comisión Europea después de 48 horas de una intensa guerra de nervios. Solamente quedaban dos soluciones: tomar en cuenta dicho compromiso global, o realizar posteriormente una nueva sesión con la asistencia de los ministros de Finanzas y de Asuntos Exteriores de los Nueve.

Asimismo, el boletín *Europe*, al describir la última reunión de los ministros

de Agricultura llegó a las siguientes conclusiones: primeramente, que la política agrícola no puede ser por más tiempo la *única política común* en Europa. Todos reconocen que dicha política debe ser protegida, puesto que es un "catalítico" para la construcción de la unidad europea, ya que fue la primera en compartirse entre la Comunidad, lo cual significa que es el punto de partida para las futuras políticas de la misma. En segundo lugar, que la política agrícola ha alcanzado un punto decisivo, aunque deberá ser revisada totalmente durante las próximas rondas de negociaciones en el seno del GATT. Mientras tanto, los ministros adoptarán las siguientes medidas:

a) Antes de iniciar las negociaciones, el presidente Nixon deberá contar con la aprobación del Congreso a su nueva legislación comercial.

b) La CEE no estará obligada a especificar desde un principio una posición final, puesto que sus instituciones cuentan con los poderes necesarios para adoptar las decisiones pertinentes de acuerdo con las necesidades de cada caso.

c) Las nuevas negociaciones serán distintas de la Ronda Kennedy y se evitarán los períodos largos en las prenegociaciones.

d) No deberá excluirse la posibilidad de eliminar por completo cuotas y derechos, de largo o mediano plazo.

e) La mayoría de las decisiones adoptadas por los estados miembros dependerán de sus respectivos ministros.

A pesar de algunas disensiones surgidas entre uno u otro Estado miembro, la reacción de los agricultores de los Nueve fue bastante favorable posteriormente a la adopción de los nuevos precios. Los agricultores franceses se mostraron complacidos por la jerarquía adoptada en los mismos y los alemanes lanzaron suspiros de satisfacción a causa de las cantidades compensatorias.

Por otra parte, la CEE ha formado un Comité de Organizaciones Comerciales que vigilará la obtención del empleo total y los beneficios, las condiciones de vida y de trabajo y la participación de los trabajadores. Los nueve ministros opinan que por medio de una sindicalización de largo alcance del sistema eco-

nómico el Comité mencionado obtendrá la consecución de sus propósitos.

Con lo anterior, los ministros de Agricultura se inclinaron a adoptar la política aconsejada por el diputado alemán, misma que será duramente combatida por los norteamericanos, quienes, al decir de un corresponsal de *Le Monde*, piensan que su agricultura es más eficaz que la europea y que según el sacrosanto principio de la división internacional del trabajo, el viejo continente debería escoger otros sistemas diferentes para garantizar el nivel de vida de sus productores. Pero si quieren ser liberales, se pregunta el citado corresponsal, ¿por qué los norteamericanos se protegen contra las industrias japonesas a todas luces más "eficaces" que ciertas industrias norteamericanas?

Estados Unidos impone limitaciones "voluntarias" para la exportación de innumerables productos europeos como harina, trigo, azúcar, leche y sus derivados y algodón, y a pesar de la política agrícola común las exportaciones norteamericanas a Europa aumentaron 42% de 1965 a 1972, contra 26% de exportaciones al resto del mundo.

Por otra parte, Estados Unidos intenta hacer desaparecer la protección agrícola comunitaria, exigiendo la supresión de las barreras aduaneras y el abandono del principio de "preferencia comunitaria", el cual obliga, por ejemplo, a conceder preferencia a Francia o Alemania y no a Estados Unidos en la adquisición de cereales. Contrariamente, a pesar de que en 1958 la Comunidad había decidido favorecer a los países en vías de desarrollo, comprándoles la exportación de ciertos productos como el cacahuate y el aceite vegetal, Estados Unidos ha introducido dichos productos libremente en la Comunidad, reduciendo el mercado de los mismos a los países en vías de desarrollo.

## ESTADOS UNIDOS

### Un paso adelante en sus relaciones con China

Mientras la política interna de la administración norteamericana ha visto reducido su ritmo a causa de los problemas surgidos en la Casa Blanca con el asunto Watergate, la política externa, hábilmente conducida por el doctor Kissinger, logró obtener la normalización de las relaciones chino-norteamericanas —aunque

no antes de que abandonara el suelo vietnamita el último contingente de tropas de Estados Unidos, como feliz colrolo a las pláticas que el año pasado tuvieron los dirigentes de ambas potencias.<sup>1</sup>

A juzgar por la trayectoria de los representantes elegidos por los dos países, es evidente que éstos juzgaron necesario escoger personajes de gran capacidad y experiencia para desempeñar la difícil tarea de dirigir las relaciones entre las misiones diplomáticas (puesto que no tienen carácter de embajadas, debido a los lazos existentes aún entre Estados Unidos y Formosa) de los dos sistemas representativos del capitalismo y del marxismo ortodoxo.

El embajador de China, Huang Chen, veterano de la Gran Marcha y viejo amigo de Mao Tse-tung, es doctor en Arte y ha estado al frente de las embajadas de su país en Hungría, Indonesia y Francia. Durante 1971 tomó parte en las negociaciones secretas encabezadas por Kissinger, cuyos viajes eran observados entonces con profunda curiosidad por los funcionarios de la Casa Blanca

David Bruce, el representante de Estados Unidos, ha sido embajador de su país en el Reino Unido, en Francia y en Alemania occidental, algo de lo que ningún otro diplomático norteamericano puede vanagloriarse. Fue responsable del Plan Marshall en Francia y representante de su país ante la Comunidad del Carbón y el Acero, antecedente directo de la Comunidad Económica Europea (CEE).

Parece cierto que tanto Washington como Pekín están firmemente decididos a mejorar sus relaciones y a establecer nuevos lazos en todas las direcciones entre dos países que han estado separados por intensas hostilidades durante una generación.

En forma lenta, pero decidida, China figura cada día más en la escena de las relaciones internacionales. Con una política exterior muy diferente a la empleada en la década de los años sesenta, el país con mayor población en el mundo ha expandido sus contactos con 58 naciones en Africa, el Medio Oriente y

Latinoamérica; con los estados comunistas de Asia, con Afganistán, Australia, Burma, India, Japón, Laos, las islas Maldivas, Nepal, Nueva Zelanda, Paquistán e, incluso, España. Además, casi la totalidad de los países europeos tiene relaciones con Pekín.

Las misiones diplomáticas iniciaron sus funciones desde el presente mes de mayo. Haciendo caso omiso de las alusiones gráficas que contra su país ostentan algunos muros de los edificios pekinenses, y mientras el Gobierno chino termina la construcción de la residencia del señor Bruce cercana al jardín del Altar del Sol, los integrantes de la misión norteamericana se dedicaron a buscar alojamiento y un buen cocinero experto en platillos orientales. Al mismo tiempo, los representantes chinos se instalaron en un hotel de Washington y mientras los grupos izquierdistas de Estados Unidos esperaban observar otro tipo de actividades en los "héroes revolucionarios", éstos se dedicaron de inmediato a iniciar sus relaciones culturales y sus contactos técnicos y profesionales con Estados Unidos.

Para conservar la tónica de cordialidad existente en ambos países, el representante de Estados Unidos en Pekín se negó terminantemente a incluir entre sus colaboradores, en su mayoría expertos sinólogos, al contingente de ayudantes militares y comerciales que acostumbran por todas partes las embajadas norteamericanas, limitándose a aceptar a algunos altos funcionarios del Departamento de Estado para los puestos más elevados. Dicho grupo realizará la tarea de intensificar las relaciones comerciales entre ambos países, a pesar de la inexistencia de una relación diplomática total entre los mismos. Bajo el nombre de Consejo Nacional para el Comercio de Estados Unidos con China, el grupo mencionado ayudará a las compañías norteamericanas a explorar el potencial comercial de esta última. Mediante una cuota otorgada a la administración, cualquier compañía norteamericana podrá unirse al Consejo aludido, medida que es vista por *Business Week* como otra muestra de la creciente inclusión del Gobierno norteamericano en los asuntos de las compañías transnacionales. El Consejo Nacional, afirma el mismo semanario, es "un instrumento escondido por la administración para promover las exportaciones de grandes cantidades de equipo de Estados Unidos". Por otra parte, el respaldo

gubernamental ayudará notablemente en la organización e intercambio de ferias comerciales entre ambos países.

El año pasado, Estados Unidos vendió a China bienes por un valor de 60 millones de dólares y le compró productos por 32 millones. Para fines del presente año, en cambio, se espera que Estados Unidos exporte bienes por un total de 300 millones de dólares —desde cereales y algodón (a pesar de que China es el país con mayor producción algodonera en el mundo) hasta aviones y plantas industriales completas—, mientras que importará productos chinos por valor de 100 millones de dólares, tales como herramientas, artículos deportivos y metales no ferrosos.

Los hombres de empresa norteamericanos, encabezados por el Presidente de la Westinghouse Internacional, actúan cautelosamente debido al desconocimiento de la organización china, reputada como más compleja y difícil de convenir en cuestiones comerciales que la soviética.

Los analistas del First National City Bank creen advertir un futuro problema en el hecho de que China no recibe el trato de la nación más favorecida (el cual únicamente puede ser conferido por el Congreso) por lo que gran número de productos manufacturados en la misma estén sujetos a tarifas norteamericanas en tal forma elevadas que pierden competencia en el mercado. La reducción de las tarifas para China, opinan dichos analistas, obligaría a Estados Unidos a adoptar una reducción tarifaria semejante con la Unión Soviética.

Una noticia que pasó inadvertida por la prensa mundial, debido a que en esos días ésta seguía con detenimiento los acontecimientos de la pesada crisis monetaria y de las pláticas dirigidas a lograr la paz en Vietnam, es la del Acuerdo concertado entre el Secretario de Estado de la Casa Blanca y el Ministro de Relaciones Exteriores de China. Según el Acuerdo, Pekín se comprometió a indemnizar a los ciudadanos norteamericanos cuyas propiedades y valores fueron embargados por el Gobierno de China. La suma de los mismos asciende a 196 millones de dólares, y a 78 millones los valores del Banco de China congelados durante la guerra con Corea.

Washington calcula en cerca de 700

<sup>1</sup> Véase "Asia: apertura comercial a Occidente", en *Comercio Exterior*, México, agosto de 1972, p. 755.

millones la reserva de divisas de Pekín, aunque dicha suma supone una producción nacional de 250 millones en oro chino durante el pasado decenio, lo cual no es comprobable. No obstante, si China acepta el intercambio comercial, dichas reservas bastarían para financiar el déficit comercial con Estados Unidos durante varios años.

## NORUEGA

### El país que rechazó a la CEE

Gran parte de la población del país cuyo rechazo motivó que la proyectada Comunidad Económica Europea de los Diez fuera solamente de los Nueve<sup>1</sup> califica ahora como un serio error del gobierno someter a votación si Noruega debería o no ingresar en la misma. En aquella ocasión, el 53.49% de los votantes se manifestó contrario a la CEE, mientras un 46.51% votó favorablemente, y hoy ese porcentaje culpa al otro de la situación crítica del país que, en cierta forma, tiene que resignarse con las migas que acepte dejarle en la mesa la poderosa CEE. Un estudio reciente de la empresa Gallup demostró que actualmente sería de un 54% el número de votantes a favor de ingresar en la CEE, pero ningún noruego aceptaría votar nuevamente a tan sólo medio año de distancia del anterior escrutinio. De proseguir la corriente favorable, tal vez se realice una nueva encuesta dentro de tres años.

La situación es sumamente compleja: todos los partidos —con excepción de la extrema izquierda— se encuentran divididos. La polémica acerca de la CEE domina en las discusiones, aunque para algunos es algo más que un problema político y económico: es la destrucción de la ecología, el fin de la descentralización y el ocaso de la tranquilidad del pescador y el agricultor.

Dentro del renglón de la política, un solo partido permanece íntegro, el Conservador. Los demás se hallan totalmente desunidos, por lo cual es imposible predecir cuál será la mayoría gubernamental después de las elecciones legislativas que se realizarán en septiembre próximo.

El Partido Laborista confía en obtener la mayoría necesaria para gobernar, como en 1945 y 1961. Los partidos socialistas no creen poder restablecer la coalición que en años anteriores les había permitido triunfar sobre los laboristas, ya que es imposible su unificación debido a las profundas disensiones existentes entre los miembros de los partidos Agrario y Conservador. Los de este último apoyan el ingreso total en la CEE, actitud que está ganando terreno entre los noruegos. Los laboristas atraviesan por una crisis interna, ya que posteriormente a los sucesos de febrero de 1972 se organizó en el seno del partido una minoría ideológicamente contraria a la adhesión a la Comunidad que luchaba por incluir dentro de los estatutos del partido la oposición permanente a la misma. Al fracasar dicha minoría, se redujeron las filas del partido y para conservar la unidad restante el anterior primer ministro Trygve Bratteli, europeo convencido que apoyaba el ingreso a la Comunidad, ha dejado de lado este asunto, pensando en las próximas elecciones. De ser reelegido, el ex ministro tendrá que escoger entre socialistas enemigos de la CEE o liberales pro comunitarios.

La actual coalición gubernamental, formada por los miembros de los partidos Agrario, Cristianodemócrata y Liberal, únicamente goza del apoyo de las minorías, aunque conseguiría aumentar su popularidad si lograra realizar acuerdos comerciales que fueran ventajosos para Noruega. Pero las perspectivas de lograrlo son demasiado escasas a pesar de la diligencia desplegada por el Ministro de Relaciones Exteriores y el Ministro de Comercio de Noruega, quienes realizan innumerables gestiones ante los embajadores de los Nueve, explicándoles los problemas internos de su país.

Dentro del marco político descrito, yace otro problema aún más serio: el de la política económica de Noruega con la CEE. Esta nación, que cuenta con menos de cuatro millones de habitantes y cuya principal fuente de ingresos la constituye el mar —construcción de navíos, navegación comercial, pesca y, últimamente, el petróleo de los yacimientos Tor en el Mar del Norte— necesita forzosamente concesiones especiales de la CEE para su gran exportación de unos cuantos productos en pesca, agricultura e industria naval. Dichas concesiones son

vitales para Noruega, aunque para algunos miembros de la Comunidad no pasan de ser “insignificancias”, según la displicente opinión de un alto funcionario petrolero belga.

La opinión general se inclina a pensar que a Noruega no le queda más camino que resignarse a tomar aquello que la Comunidad le ofrezca, a pesar de que algunos acuerdos perjudicarán seriamente a varias industrias noruegas. En aquellos productos indispensables para su industria, como aluminio, papel y aleaciones de acero, Noruega no gozará de ninguna reducción tarifaria durante un período de siete a once años. Por otra parte, en la exportación de la pesca (la cual no figura en los acuerdos industriales) la CEE actuará rígidamente con los noruegos.

Un funcionario del gobierno opina que Noruega deberá buscar un “desarrollo más lento” y que reduciendo el consumo interno “la economía no sufrirá un colapso y podrá seguir adelante”. Según el mismo funcionario, es probable que los enemigos ideológicos de la CEE continúen sosteniendo la misma posición, pero que, en cambio, aquellos para quienes cuentan consideraciones más pragmáticas, como son los pescadores y agricultores, manifiestan crecientes dudas acerca de la determinación tomada por el país, reconociendo que se dejaron apresurados por el calor de la discusión y por la campaña realizada en contra del ingreso en la Comunidad influyendo, quizá, el temor a perder la tranquilidad interna que caracteriza a los países escandinavos. Nada habría obtenido Noruega si, habiendo ingresado en la Comunidad, ésta hubiera compartido la opinión del funcionario belga.

## TURQUÍA

### El “despegue” de una economía

En Turquía, la fecha de las elecciones presidenciales coincide con la del segundo aniversario de la intervención de los militares en la vida política del país.

El 12 de marzo de 1971 los comandantes de las fuerzas armadas obligaron al presidente Demirel, dirigente del Partido de la Justicia, a presentar su dimisión, acusándolo de conducir el país a la anarquía y de carecer de capacidad para

<sup>1</sup> Véase “Ha nacido la Europa de los Diez”, *Comercio Exterior*, México, febrero de 1972, pp. 158-159.

realizar las reformas económicas y sociales contenidas en la Constitución de 1961. Desde entonces, el país ha sido conducido por un gobierno que se dice estar por encima de los partidos, al cual el Parlamento otorga toda su confianza, temeroso de provocar que la armada tome el poder directamente.

El cotidiano *Le Monde* intenta hacer un balance de 1971 y 1972, años transcurridos en Turquía bajo un régimen militar resguardado con la respetabilidad de un gobierno civil. En 1971, el país se enfrentaba a una seria situación de violencia y descontento, provocada, al decir de los militares, por los extremistas de izquierda "teledirigidos" desde el extranjero, quienes intentaban aprovecharse del descontento de las masas (cuya situación no ha mejorado, habida cuenta de la ausencia de reformas económicas y sociales), por lo cual era necesario restablecer el orden, realizar reformas y organizar nuevas elecciones.

Al igual que en 1960, la armada salvaría la República al restuarar la democracia, controlando la política por medio de un doble dispositivo: por una parte, el Presidente de la República (siempre un militar que sirve de mediador entre los civiles y las fuerzas armadas) y por otra, el Consejo Ministerial de Seguridad, especie de Ejecutivo dotado de poderes supremos que agrupa a los comandantes de la armada y a los ministros más importantes bajo la presidencia del Jefe de Estado.

La burocracia civil sueña con una sociedad dócil, sin antagonismos ni clases sociales, pero ajena a la realidad socioeconómica de la sociedad turca, puesto que el único interés de los militares es la conservación del orden. La opinión internacional se ha conmovido justamente en varias ocasiones ante el constante estado de sitio que reina en el país y ante los centenares de personas que purgan severas condenas después de ser víctimas de procesos irregulares, así como ante la persecución padecida por intelectuales, artistas, universitarios, dirigentes obreros, editores y traductores de obras extranjeras.

La Constitución democrática de 1961 fue revisada en varias ocasiones, restando validez a todas aquellas leyes relativas a los derechos de las universidades, de la prensa, asociaciones y derechos sindicales. Los gobiernos que se han sucedido

durante estos dos últimos años se fijaron como meta reformas sociales y económicas no obtenidas hasta ahora y es de dudarse, afirma *Le Monde*, que puedan lograrse en esas condiciones. Los acontecimientos reales que afectan la vida del pueblo turco se desarrollan fuera de ese "fetichismo de reformas", para utilizar la expresión de un corresponsal turco.

Las cifras relativas a la evolución económica y social de Turquía desde 1971 hasta la fecha son elocuentes. Dentro del desarrollo interno, los resultados son bastante notables, tanto más cuanto dichos resultados son, en parte, producto de la política económica perseguida desde 1963, fecha en que se iniciaron los esfuerzos de industrialización del gobierno de Demirel y el primer Plan Quinquenal. En el transcurso de un decenio se duplicó el producto nacional, mientras las exportaciones, el ahorro y las inversiones, se triplicaron. En 1972 las exportaciones ascendieron a 885 millones de dólares, mientras que las importaciones fueron superiores al millón y medio de dólares. El déficit de la balanza comercial ha sido más que compensado con los ingresos aportados por el turismo y los 750 millones de dólares que los trabajadores turcos emigrados envían a sus familiares.

En la actualidad, Turquía dispone de una reserva de divisas que asciende a 1 000 millones de dólares y es probable que la devaluación del 10% de la moneda turca, siguiendo a la del dólar, facilitará el aumento de las exportaciones. Es significativo que la parte de productos industriales en el producto nacional supere al 20% y que su participación en las exportaciones sea de 27%. El ingreso anual *per capita* es de 425 dólares. El tercer Plan Quinquenal, que entrará en vigor en este año, fue preparado con la perspectiva de alcanzar un crecimiento que será de una tasa media anual de 8.9% de aquí a 1995, lo cual significa que, para esa fecha, el ingreso *per capita* será de 1 500 dólares.

Según algunos observadores, es evidente que Turquía ha iniciado el "despegue" de su política económica. En esta forma se prepara a enfrentarse a la competencia de la Comunidad Económica Europea (CEE), con la cual compartirá la unión aduanera dentro de veinte años.

Pero, ¿cuál es el precio pagado por semejante desarrollo? El alza de los

precios fue superior al 20% en 1971 y al 18% en 1972 y frente a esos porcentajes Turquía muestra otro récord bastante severo: según las estadísticas de las Naciones Unidas, el descenso de los salarios reales industriales fue de 6% en 1971 y de 5.9% en 1972.

Los elevados costos de producción, motivados a su vez por la escasez de productos básicos y por la débil productividad, incitan a los industriales a disminuir el costo de los salarios reales.

El carácter del régimen se refleja perfectamente en el tercer Plan Quinquenal, mismo que indica claramente que la realización de los objetivos buscados requiere de la imposición de "serios sacrificios y severa disciplina sobre determinados derechos económicos y sociales". Dicha advertencia es dirigida a los habitantes de un país en el cual una minoría del 10% de la población detenta el 45% del ingreso nacional, mientras al 90% de la misma se conforma con repartirse el 55% restante.

El Gobierno de Turquía ha elegido el crecimiento económico haciendo a un lado la justicia y el bienestar sociales. Cabe preguntar si llegará a su cabal industrialización para enfrentarse a los gigantes económicos de la CEE.

Para lograrlo de aquí a 20 años, el país deberá alcanzar una tasa de crecimiento anual del 18 o del 20 por ciento, y no del 9% aspirado por los dirigentes turcos.

A pesar de que en las recientes elecciones quedó reflejado el descontento popular ante la intervención militar en los asuntos políticos, la coalición de las tres formaciones políticas más importantes —Partido de la Justicia, Partido Republicano y Partido de Confianza— hizo posible el triunfo del candidato del último partido citado, comandante Korutuk.

*The New York Times* opina con optimismo que el ascenso de Korutuk será benéfico para el país y que los militares retomarán su posición de "prudentes observadores del gobierno constitucional" sin intentar asumir una directa responsabilidad en el mismo, aunque cabe añadir que tal vez en el futuro el respetable Korutuk venga a ser un adecuado escenario para ocultar, nuevamente, lo que ocurre entre bastidores.